

*Mi país (...) es un incansable manantial  
de razas y mitos que fermentan;  
(...) un recuerdo y una premonición, un pasado inexorable  
y un porvenir de olas, resurrecciones, caídas y festines;  
(...) mi temor, tu ira, la voracidad de aquel,  
la miseria del otro, la defeción de muchos, la saciedad de unos cuantos,  
(...) la sangre que fluye por las calles hasta chocar con el horizonte  
y de ahí retorna como una resaca sin fin.*

*Todo esto es mi país (1960)  
Sebastián Salazar Bondy*

La Revista *Psicoanálisis* N.º 26 acompaña el evento *El Múltiple Interés del Psicoanálisis* de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis, actividad anual dedicada este año a conmemorar el Bicentenario de nuestra independencia, lo que nos lleva a reflexionar ineludiblemente sobre nuestra identidad y sobre la nación que encontramos al momento de esta efeméride. Llegamos a este aniversario envueltos en una gran crisis moral y económica: amenazados tanto por una crisis sanitaria, que ha puesto al descubierto la precariedad de nuestro sistema de salud; como perplejos por unas elecciones gubernamentales sin precedentes, donde la fragmentación de nuestro país se expresa nítidamente en la ausencia de partidos políticos y liderazgos representativos, la presencia de una corrupción generalizada en clases dirigentes, y una población maltratada, ignorada e indignada. Ir al encuentro del Bicentenario patrio en medio de este horizonte adverso puede resultar difícil de imaginar, pero es una tarea necesaria de realizar.

Jung llamaba sincronicidad al sentido especial de una coincidencia temporal de dos o más sucesos relacionados entre sí de una manera no causal.

Por los días en que tenía que escribir esta editorial, *Al encuentro del Bicentenario*, siguiendo el consejo de una amiga, leí algunos pasajes de la autobiografía de Jorge Basadre. En "Mi infancia en Tacna"<sup>1</sup> Basadre, historiador y dos veces ministro

---

1. Jorge Basadre (1975). *La vida y la historia. Ensayos sobre personas, lugares y problemas*. Lima. Perú

de Educación, cuenta que asistió a una escuela de educación primaria cuyo local era la mismísima casa de Doña Carlota, su “maestra peruana”, la que asumió el compromiso de mantener la enseñanza para un grupo pequeño de niños cuando Tacna aún seguía rigiéndose por las leyes del estado chileno. Aquella experiencia, dice Basadre, *presentaba (...) la apariencia de clandestinidad. Experimentábamos la sensación de ir a clases día a día como quien va a algo prohibido. Hasta los policías de las esquinas conocían, sin duda, la existencia de ese centro escolar; pero como era pequeño y aislado, habían decidido tolerarlo.* Doña Carlota enseñó mucho más que leer y escribir, a mi entender, sembró en ellos una verdad inequívoca, **la importancia de la educación en las bases del sentimiento de identidad.**

El título de “Mi infancia en Tacna” de inicio, ocasionó en mí un revuelo interior. Días antes había encontrado una foto de mi temprana infancia, precisamente en Tacna. Mi padre, debido a su trabajo, vivió en diferentes partes del Perú; mis hermanos y yo nacimos en diferentes departamentos del país, incluido Lima. Él, profesional de clase media y agnóstico, hijo de madre limeña y padre huanca-velicano, en sus últimos 30 años de vida acompañó a mi madre, hija de madre piurana y padre español, todos los domingos a la iglesia de Barranco. “La mejor herencia que uno puede ofrecer a sus hijos —solía decir— es la educación”. Por herencia y crianza llevo en mí algo de **todas las sangres.**

Eran días de lectura y revisión de artículos para este número; estaba leyendo la reseña de Guillermo Nugent sobre el libro de Marcelo Viñar “Experiencias psicoanalíticas en la actualidad socio cultural. Cómo nos cambia un mundo que cambia”. En dicho texto —siguiendo a Viñar— Nugent destaca “*la escuela como espacio civilizador de costumbres*” y cómo “*la expansión de la enseñanza privada fomenta la homogenización de tribus*”, constituyendo la raíz temprana “*donde germina y prospera la fragmentación social*”. Pienso que el crecimiento desproporcionado de esta enseñanza privada, a costa del desarrollo de una educación pública accesible para la mayoría, se ha convertido en un terreno adverso para aceptar que el Perú, además de su amplio territorio geográfico, es un diverso territorio vincular de muchos otros que no llegan, en el 2021, a sentirse Nación. Podemos afirmar desde el psicoanálisis, que llevamos la marca de nuestros vínculos tempranos, de la trasmisión transgeneracional, así como la cultura a la que pertenecemos. Lo que nos podría llevar a la interrogante ¿Cómo entendemos el psiquismo hoy? Recojo lo expresado por Viñar (2018) y visibilizado por Nugent: **el psiquismo estaría enmarcado por la doble determinación pulsional y relacional de un sujeto que se construye en la experiencia vincular.**

Tenemos, así, la sincronicidad despertando las oscuridades del inconsciente.

Estimada(o) lectora/lector, en la presente Revista usted encontrará una primera sección **Al encuentro del Bicentenario** con sugerentes reflexiones interdisciplinarias de historiadores, sociólogos, psicólogos y psicoanalistas; lo mismo

que estimulantes aportes psicoanalíticos contemporáneos en las secciones sobre ***Teoría de la clínica psicoanalítica; Psicoanálisis y Comunidad; y sobre Cine, arte y literatura***. Finalizamos con dos reseñas sobre libros merecedores de su tiempo. Diecisiete autores participan en este número, a quienes agradecemos una vez más por su dedicada participación:

*Carmen McEvoy*

*Mariemma Mannarelli*

*Roberto Scerpella*

*Luis Herrera Abad*

*Guillermo Nugent*

*Pilar Ortiz de Zavallos*

*Santiago Pedraglio M.*

*Monseñor Carlos Castillo M.*

*Thomas H. Ogden.*

*Ilse Rehder*

*Silvana Gazzo*

*Marcos Herrera Burstein*

*Gabrieli Lenti*

*Betty Carreño*

*Mercedes Valdez S.G.*

*Bibiana Maza*

*Eduardo Llanos Bustamante*

*Vivian Schwartzman*

*Dunia Samamé*

*Adela Escardó*

*Elsa León*

Nuestro especial agradecimiento a Margarita Ramirez Jefferson, Zoila Reyes Pineda y Augusta Sarria Larco, por su tiempo y compromiso como jurado del concurso que organizamos para elegir la imagen de la carátula de nuestra Revista N.º 26. Nuestras sinceras felicitaciones a Eduardo Llanos B. quien fue ganador del concurso con la fotografía de su obra *Carta de ciudadanía* que viste la portada de nuestra Revista. A Chalo Guevara por *Política*, a María Grazia Peña por *Materia transgresora*, a Sergio Collanque por *Paz y corrupción de voluntad* y a Paula Escribens por *En (Re) (De) Construcción*, imágenes seleccionadas como abridoras de las cuatro secciones de la Revista; muchas gracias por su participación.

Asimismo, a Rafael Sender por su permanente y cálida asistencia en la corrección de estilo; a Tula Miranda siempre atenta y generosa bibliotecaria; y Rossana Origgi con su deseo de apoyar en las variadas tareas secretariales. Nuestro reconocimiento para Ani Tessey, nuestra diagramadora, que no desmayó en el trabajo, a pesar de los obstáculos que enfrentó en estos días.

Y para ustedes, Ilse Rehder, Luis Dávalos, Silvana Gazzo y Elsa León, entrañable equipo editorial, compañía necesaria en estos tiempos inciertos, mi genuina gratitud por la calidad de su trabajo y por todo el esfuerzo realizado, y junto con el poeta *"hoy les dedico mis mejores pregones"*.

Johanna Mendoza Talledo

Editora